

Amor, Complejo de Edipo, masoquismo y pulsión de muerte, del amor al goce¹

Alejandro Eraso Fuertes²

Fecha de recepción: 12 de octubre de 2019

Fecha de aceptación: 12 de noviembre de 2019

Como citar este artículo: Eraso, A. (2019). Amor, Complejo de Edipo, masoquismo y pulsión de muerte, del amor al goce. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 6(1), 123-133. DOI: <https://doi.org/10.31948/rev.fedumar6-1.art7>

El psicoanálisis está mandado a hacer, a primera vista para llevarnos hacia un idealismo. Sabe Dios cuanto se le ha reprochado: reduce la experiencia, dicen algunos, cuando esta nos incita, en verdad, a encontrar en los duros apoyos del conflicto, de la lucha, hasta de la explotación del hombre por el hombre, la razones de nuestras deficiencias; conduce a una ontología de las tendencias, que considera primitiva, internas, ya dadas por la condición del sujeto; Basta remitirse al trazo de esta experiencia desde sus primeros pasos para ver, al contrario, que no permite para conformarse con un aforismo como la vida es un sueño. El análisis, más que ninguna otra praxis, está orientado hacia lo que, en la experiencia, es el hueso de lo real.

(Lacan, 1964)

¹ El trabajo es resultado de la investigación titulada *La arquitectura del concepto de goce en la Obra de Jacques Lacan*, presentada en el año 2018 como requisito para optar el título de psicólogo. La obra completa puede conseguirse en la biblioteca de la Universidad Mariana en la ciudad de San Juan de Pasto. El artículo es presentado únicamente por uno de los investigadores de la Obra.

² Psicólogo, Universidad Mariana. Miembro Activo del Foro Lacaniano de Pasto. Escritor de dos artículos titulados: *Lo Real y el Goce en Psicoanálisis*, 2018; *Revista Fedumar, El amor, la lógica del goce y las fantasías del Edipo*, 2019. Psicólogo General en Coemssanar IPS, Tumaco Nariño.

Resumen

El trabajo hace parte de la investigación titulada: *La arquitectura del concepto de goce en la obra de Jacques Lacan*, donde se aborda la relación del goce con el amor en la estructura que Freud denominó como perversa, considerando el masoquismo desde la pulsión de muerte y articulando la posición subjetiva en Psicoanálisis. Por lo cual, el artículo ha intentado abordar un trayecto que permite representar la posición subjetiva en el complejo de Edipo como el amor, no como la subjetividad que intenta demostrar un lugar imaginario en el acto de amar, sino como la identificación con el síntoma, desde la obra de Jaques Lacan. La propuesta de esta relación permite articular las obras completas de Freud y los seminarios de Lacan, en especial el seminario VIII (Transferencia, 1961) y el XX (Aun, 1973); donde el significado del amor ocupa su lugar en el deseo que devela el goce. Por lo tanto, se ha llevado a cabo una metodología histórico hermenéutica y como técnica de recolección de información la revisión documental, agrupando las categorías de análisis en el presente escrito y el resumen de uno de los capítulos de la monografía mencionada en primer orden.

Palabras clave: amor, complejo de Edipo, masoquismo, pulsión de muerte.

1. Introducción

El psicoanálisis se ha encargado de estudiar la estructura del inconsciente durante varias décadas, con el propósito de analizar a través del lenguaje lo que no se puede observar, ni palpar en su contenido variado. Esta complejidad, sin duda está dada por la pluralidad de intervenciones de un contenido incierto para muchos, puesto que la mayoría de los contenidos no se ubican en manuales diagnósticos, como ciertas patologías que obedecen a un determinado número de ítems ajustadas al DSM V o al CIE10. Por lo tanto, el psicoanálisis no debe confundirse con este principio, dado que, dentro del diagnóstico analítico uno de los temas que ha tomado mayor relevancia es la subjetividad y la particularidad de cada sujeto que compone una determinada cultura, ejemplificando así la relación dentro del contexto familiar, al tener en cuenta la preferencia de los padres en la relación con sus hijos,

y al existir una hipótesis que plantea la formación de la estructura del inconsciente a través del complejo de Edipo.

Dicho complejo se relaciona con el mito de Sófocles (430 a. C.), mencionando la muerte de Layo por las manos de Edipo rey, encargado de destruir el reino y casándose con su consorte, la cual resulta ser su madre. Siendo este un acontecimiento que Freud define como causante de las estructuras del yo, entre ellas la perversión (masoquismo y sadismo), definido así en diferentes artículos, sin embargo, es importante en este apartado considerar la participación de Freud y Lacan, como la base fundamental para comprender los conceptos mencionados: Amor, Complejo de Edipo, Masoquismo y Pulsión de Muerte, pretendiendo con ello, dejar de observar el amor y el masoquismo como una demanda que debe ajustarse a los manuales diagnósticos, pues en realidad esto se debe fundamentalmente a la relación que existe en la primera infancia y no alguna alteración patológica. Esta relación surge cuando el niño o la niña siente atracción por su padre de sexo opuesto, buscando posteriormente una figura similar, tal como lo demuestra Lacan (2008) en el esquema Lambda, dando a conocer que el Otro tiene que ver con la madre, el padre o el complejo de Edipo, descrito de esa manera por Masotta (2004).

Para dar a conocer estos postulados, el artículo ha acudido al seminario XX de Lacan, en respuesta a la interpretación de estos términos, lo cual permitió la posibilidad de interpretar el amor como estado de goce.

2. El Amor y Edipo

Se puede ubicar el amor como demanda de goce a través de la relación que se establece con el complejo de Edipo, representado en ello la formación de un carácter masoquista, el cual se ha desatado por el dominio de la pulsión de muerte, como ese *Thanatos* que domina la vida del sujeto, convirtiéndose en una necesidad mencionar la plusvalía que corresponde a Edipo, como ese valor que insiste en el placer.

De manera que, el complejo de Edipo es uno de los elementos centrales para la teoría del psicoanálisis, que tiene una estrecha relación con la sexualidad infantil; sexualidad que consiente en mencionar una cas-

tracción imaginaria o un deseo incestuoso por poseer a la madre, permitiendo observar la formación de las estructuras psíquicas, es decir, neurosis, psicosis y perversión.

Por lo tanto, el complejo de Edipo, según Freud (1910), se ha planeado con el fin de explicar cuál es la causa que permite tener un deseo por la madre, deseo que deja ver la rivalidad con el padre, como ya lo había mencionado Sófocles (430 a. C.) en el mito de Edipo a través de la interpretación de Freud, donde Edipo estuvo condenado a darle muerte a su padre.

Por esta razón, el padre de Edipo, que en este caso es Layo, ordena el desamparo de Edipo con el fin de no efectuar la profecía, sin embargo, Layo no se percata que Edipo sería dado en adopción a una pareja de la real nobleza de Corintia terminando como rey, posteriormente, se encuentra con Layo su padre a quien le quita la vida, pretendiendo casarse con su madre (esposa de Layo), mujer a la cual le da una hija, pero Edipo al enterarse de ese desagrado se quita los ojos y su esposa (madre de Edipo) se suicida (Instituto Español «Cañada Blanch», s, f).

No obstante, el punto central para el psicoanálisis radica en la pasión que nace en Edipo como hijo hacia su madre, siendo una cuestión que se da en los primeros años de vida y tiende a continuar en la edad adulta, edad en la cual se pretende hallar en un sujeto nuevamente el amor de madre y una figura simbólica en ella, en el sentido gráfico.

Por esta razón, es de vital importancia estudiar el complejo de Edipo y relacionarlo con el amor, para dar respuesta a la frase que ha planeado Lacan (1961) en su seminario VIII dedicado a hablar de la transferencia, “el amor es dar lo que no se tiene, a la persona que no lo es”, lo que evidencia el lugar que ocupa el complejo de Edipo. Complejo que en el análisis refiere a la fantasía de seducción de sus progenitores, es decir, al recubrimiento del incesto como los deseos del niño por su madre, y es a través del autoanálisis que Freud (como se citó en Marful, 1990) descubre la totalidad del mismo, dando a conocer que “la poderosa influencia de Edipo Rey se vuelve inteligible (...), el mito griego explota una compulsión de cuya existencia todo el mundo reconoce haber sentido en sí mismo los indicios...” (p. 45), generalizando este concepto como la ley universal de todo hombre existente.

Sin embargo, la confusión se encuentra en interpretar la aparición del complejo de Edipo en la edad adulta, pues como ya se mencionaba con anterioridad, el amor o el deseo, como lo llaman los psicoanalistas, influye en la edad adulta; es decir, en el sentido de buscar el “objeto a” en un sujeto similar a la madre, objeto de interpretación de deseo.

De esta manera, Lacan refiere que el amor real es único e irrepetible, demostrando que este sentido amorfino de pensar en un amor como fantasía se halla únicamente en la relación de madre e hijo. Por consiguiente, no está de más hablar de ciertas características similares al padre o la madre en la vida de pareja, tanto en lo sexual como en lo emocional. Desde este punto, Lacan plantea que el masoquismo se estructura de la misma manera, pues la llamada estructura perversa es sinónimo de un deseo de ser agredido, que surge a raíz de la crianza del padre con su hija o hijo.

Sin embargo, no se pretende aun comenzar con el masoquismo, sino dar a conocer en realidad qué es el complejo de Edipo, complejo que se deduce en el amor o en el encanto de una fantasía cegada e inconsciente por el progenitor; entonces, la existencia de Edipo se llena con la experiencia de cada sujeto en el trascurso de su vida, siendo una tragedia que quizás para la sociedad no sea real, pero está latente.

Ahora bien, Freud menciona la trama del mito de Edipo como algo que obedece a un carácter universal, pues esto debe ocurrir en toda la edad infantil, independientemente de su cultura, y para demostrar dicha idea Freud (como se citó en León, 2013) es claro en mencionar esas inclinaciones amorosas o deseos en términos de complejo, por lo cual afirma:

El hijo, ya de pequeño, empieza a desarrollar una particular ternura por la madre, a quien considera como su bien propio y a sentir al padre como un rival que le disputa esa posesión exclusiva; y de igual modo, la hija pequeña ve en la madre a una persona que le estorba su vínculo de ternura con el padre y ocupa un lugar que ella muy bien podría llenar. (párr. 4).

Es decir, que, bajo esta circunstancia, tanto el hombre como la mujer vive su complejo de Edipo, lo cual ayuda dar a luz a la estructura del

yo, que por amor u odio influye en la personalidad, como bien se estructura la neurosis o a la perversión. Bajo esta fórmula la madre es el objeto de deseo, lo cual en el complejo de castración finaliza en el sentido de decepción del niño y se identifica con su progenitor de sexo semejante, pero cabe mencionar que la realidad no termina, dado que la hostilidad del deseo sigue latente, ya que aún existen celos y rivalidad, anteponiéndose a las huellas mnémicas. Sin embargo, el complejo de Edipo termina a través del complejo de castración en un sentido hipotético, en el cual el hombre prefiere evitarlo por la posición que ocupa la mujer; es decir que, para él su imaginario es ver a la mujer como un sujeto en falta, específicamente como un sujeto castrado, castrado por la idea del deseo, demostrado en el desarrollo psicosexual, exactamente en la etapa fálica. Ahora bien, por su parte, la niña espera darle un hijo a su padre para suplir la falta del falo (León, 2013), por lo tanto, se habla culturalmente del significante que ocupa el falo a través del poder.

En explicación a lo anterior, el complejo de Edipo hace su aparición en el amor a partir de la necesidad de obtener nuevamente la figura representativa de madre o padre, para suplir las carencias que quedan en las huellas de la vida de cada persona. Aunque en realidad el amor se ha estudiado a partir de esta relación, no obstante, con certeza desaparece, pues de lo que trata realmente el amor está en la cortesía que nace a través del mito de Romeo y Julieta, donde se observa un amor tachado en términos de división por el otro.

3. El amor y su significante

Para referirse sobre el significado de amor, es necesario abordar su paradigma desde un punto de vista cualitativo y un enfoque hermenéutico, pues no es fácil deducir un concepto que se amplía en su teoría. Por lo tanto, se puede afirmar que esta es una palabra que añade varios significantes, como ya se ha venido mencionado, por lo cual se parte de la idea del amor que Lacan (1961), en el seminario VIII devela: *“el amor es dar lo que no se tiene”*, a partir de la explicación de Platón, en su texto *El Banquete*, el cual está dentro de un sentido poético e interpretativo, pues esto es a la persona que no lo es (Sauval, 2008), deliberando una relación con el complejo de Edipo, añadiendo el masoquismo y la

pulsión de muerte, aunque en realidad en este momento es menester tocar la demanda del amor a partir de las representaciones del masoquismo, pues en el apartado anterior se explicó con precisión el complejo de Edipo.

Para resumir lo anterior, se despoja la teoría de otros psicoanalistas que permiten ampliar aquel significante, entre ellos Ruiz (2009), quien analiza la correlación que consta de transferencia y demanda, demanda de una necesidad biológica y placentera (Lacan, 1957), al considerar el sujeto como un ente tachado entre el deseo y su goce, aunque es de vital importancia anexar no solo información de Freud y de Lacan, sino aún más de quienes le acontecen, pues es interesante que dentro de esta corriente psicológica se pueda observar más allá de lo que se mira a simple vista, de manera que permita observar el amor desde una postura amplia y no reduccionista, pues no se debe mirar la vida como un sueño.

Ahora bien, para explicar lo anterior, se debe proseguir a establecer la relación del amor con los términos mencionados, dado que, si se recuerda la lectura sobre *El Banquete* de Platón, se habla de las ofrendas a los dioses, como ese acto que produce amor cargado de malestar, comprendido en el *seminario de la transferencia*, en el cual se observa el grado que forja la cultura griega en los votos que involucran los dioses.

De esta manera, Lacan utiliza dicha analogía para explicar cómo la pulsión se dirige al otro. La Pulsión se ha convertido en una servidumbre del inconsciente, dando aparición a lo sexual en la que la búsqueda del "objeto a", pues a partir de ello, el sujeto se convierte en masoquista, en tanto no le corresponde, sin embargo, hace lo imposible para tenerlo, revelando el goce fálico, por ende, el hombre no goza del cuerpo de la mujer sino de su órgano sexual, ya que se produce como objeto (Colorado, Arango y Fernández, 1998). Con lo anterior, se puede observar que no se ama al sujeto femenino, sino que se ama su órgano, deduciendo de esta analogía planteada por Colorado et al. (1998), que existe una dualidad entre falo y vagina, como producto de una suplementariedad donde actúa el goce; pues el hombre goza al suplementar o al introducir el falo en la mujer, sin embargo, es menester recordar que la mujer no tiene goce propio en tanto no hay la presencia de un falo (Lacan, 1973).

Por esta razón, se realiza una reiteración sobre el complejo de Edipo, complejo que, si es hablado durante el tiempo de Freud, da cuenta del deseo de la niña por tener un hijo varón con su padre (incesto). Sin embargo, la reincidencia consiste en observar que la niña no quiere a su padre sino a su falo, por el hecho de estar en falta. Por esta razón, se establece que la mujer sede a la posición masoquista a causa de su goce en la relación de pareja, además, de su deseo en falta, donde el amor mudo a una situación dirigida a la pulsión de muerte, pulsión que es innata en todo sujeto a través del malestar, sin embargo, la estructura psíquica se compone por dos pulsiones, donde la una se interpone ante la otra.

Por lo tanto, existe una relación entre el dualismo pulsional y el amor, lo cual se ha plasmado en el “más allá del principio del placer” (Freud, 1920), puesto que, en primer orden, el amor se considera como una demanda de alegría, de vida, y de placer, de esta manera, se dirá que su primer origen está en la pulsión de vida, sin embargo, es necesario indagar sobre el hecho del sufrimiento en el amor, que es lo contrario de la relación con la pulsión de muerte, por ello, lo que realmente interesa es la dinámica de muerte como la fabricación del masoquismo (Ruiz, 2009), en el sentido de ir más allá de la causa del deseo, deseo que a su vez se convierte en un placer inconsciente que permite observar que el deseo es del Otro; en otras palabras, deseo que el otro me agreda para solventar mi deseo y si solvento ese deseo del Otro, gozo, hablando de una relación recíproca, tal como lo afirmo Ruiz (2009): “se extrae de la relación amorosa en diferentes manifestaciones como las peleas reiteradas, violencia intrafamiliar o intrapareja, peleas por celos, fantasías donde se cree que la pareja está con otra persona sin que en realidad haya pruebas de aquello” (Ruiz, 2009).

Lo anterior sería un tipo de masoquismo y una forma de goce, aquí cabe remitirse a Braunstein (2009), ya que, para dar a conocer el goce, este autor realizó un paralelo con base en la ejecución de la pulsión de muerte desde lo más profundo de Freud.

Por lo tanto, se puede dar a conocer que en realidad existe una perversión en las relaciones de pareja. Exactamente cuándo se menciona el masoquismo en la incidencia de los signos y síntomas que produce

dolor y placer en la repetición. Sin embargo, la metáfora de amor, es en sí poder afirmar que ser amado lo tiene todo, por eso se da todo para recibir lo mismo, aunque no sea del mismo tipo, eso es el deseo y el “objeto a” de goce (Sauval, 2008). Resumiré que aquello que tiene el otro, es el “objeto a” en la relación de deseo, ya que el amor solo se puede articular en falta a través de Otro (Sauval, 2008).

Posición que ocupa el Otro: Lacan (1961), posteriormente a la mención del estadio del espejo, va dar origen a tres registros: real, simbólico e imaginario. Registros que se originan en la función del estado narcisista del niño, que oscila los 8 o 16 meses de edad, a través del reconocimiento recíproco del yo con su propia imagen. Ahora bien, teniendo claro esta relación se habla del esquema Lambda, el cual es uno de los más importantes que Lacan propone en uno de sus seminarios para dar por explícito la relación con el Otro y el Otro.

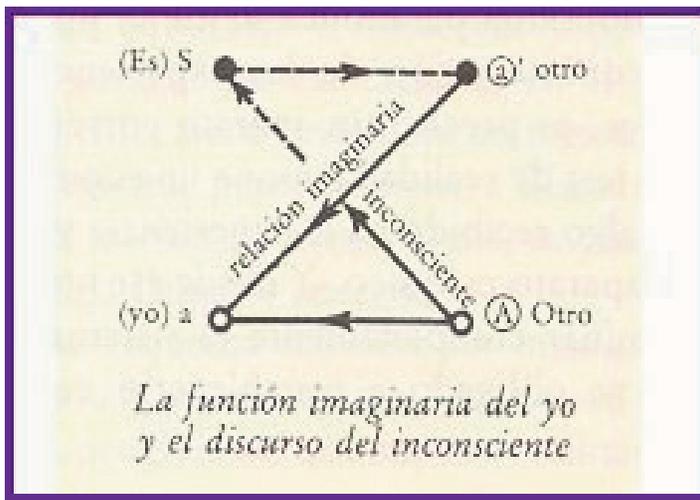


Figura 1. Esquema L de Lacan.

El esquema L de Lacan representa la relación imaginaria, simbólica y real que se tiene con el otro, lo que Lacan llamaría el *Autre*, para explicar lo anterior es pertinente hacer mención, en primera instancia, el significado que adquiere cada sigla, y posteriormente relacionarlo con el masoquismo y el amor, como la estancia del complejo de Edipo.

El esquema L menciona una relación imaginaria que existe con el Otro. Ese Otro que denota tres posiciones (madre, padre, complejo de Edipo). La estructura que mencionaba Freud pasa a ser para Lacan Otro, es decir que, el masoquismo se representa imaginariamente en ese Otro, de esta manera:

Estructura = Efecto.

Otro = Efecto, el efecto pasa a ser lo que es para Lacan el sujeto.

Otro = Sujeto (lugar donde se produce el efecto, en el significante).

$E = A$ (E, estructura) A (Otro).

A través de la relación con el Otro, es decir, el masoquismo es una estructura del yo que se da gracias al complejo de Edipo, porque el otro tiene algo que ver con el padre en el caso de la mujer, y con la madre en el caso del hombre. Ahora bien, la línea imaginaria que atraviesa la imagen del yo con la imagen de la a minúscula que sería la imagen del otro. En fin, esa lectura permite dar cuenta que existe una relación simbólica con el otro y, por lo tanto, los conceptos que se mencionaron tienen que unirse entre ellos, sin descartar que solo hay goce en el ser que ama, ama porque goza. Teniendo en cuenta lo anterior, se menciona que la formación del masoquismo se da en la relación con el Otro.

Referencias

- Braunstein, N. (2009). *El goce un concepto lacaniano* (2.^a ed.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XI editores
- Colorado, M., Arango, L. y Fernández, S. (1998). *Mujer y feminidad*. Antioquia, Colombia: Dirección de Cultura de Antioquia. Recuperado de <http://tesis.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/181/1/MujerFeminidad.pdf>
- Eraso, A (2018). *La Arquitectura del Concepto de Goce en la Obra de Jacques Lacan* (tesis de pregrado). Universidad Mariana, Pasto, Colombia.
- Freud, S. (1976). *Más allá del principio de placer Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.

- Instituto Español «Cañada Blanch». (s.f.). Edipo rey: Guía de lectura. Recuperado de <https://dptolenguapedrodeluna.files.wordpress.com/2018/11/guiaedipo-cac3b1ada-blanch.pdf>
- Lacan, J. (1964). Seminario XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/14%20Seminario%2011.pdf>
- Lacan, J (1961). *Seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Lacan, J (1968). *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Lacan, J. (1973). *Seminario de Jacques Lacan Libro 20 Aun*. Madrid: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *Seminario 16. De un Otro al Otro* (Trad. N. González). España, Barcelona: Paidós.
- León, A. (22 de abril de 2013). Clase 5. Edipo: de la mitología en Freud a la mitológica en Lacan [Blog]. *Nueva Escuela Lacaniana*. Recuperado de <http://nel-medellin.org/clase-5-edipo-de-la-mitologia-en-freud-a-la-mito-logica-en-lacan/>
- Marful, I. (1990). Apuntes para una psicocrítica del teatro lorquiano: de la obra juvenil a las farsas. En *Lectura del texto dramático: variaciones sobre la obra de Lorca* (pp. 43-64). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Masotta, O. (2004). *Lectura del Psicoanálisis, Freud, Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Ruiz, J (2009). *La relación entre la pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor*. (Tesis de pregrado). Universidad de Nariño, Pasto, Colombia.
- Sauval, M. (2008). El Amor es dar lo que no se tiene... ¿a quién no lo es? *Revista Acheronta*, 25 Recuperado de <https://www.acheronta.org/sumarios/acheronta25.pdf>